

**Pancartas de la conferencia
del Día de Acción de Gracias del 2007**

Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y realizar la obra de la misma equivale a expresar en nuestro vivir la salvación completa que Dios efectúa y a realizar la obra propia de dicha salvación, según la esencia intrínseca del único ministerio neotestamentario por causa de la realidad del Cuerpo de Cristo y de un nuevo avivamiento.

Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad, con el fin de producir y edificar el Cuerpo de Cristo para que se lleve a cabo la economía de Dios, lo cual hará que esta era llegue a su fin y Cristo pueda regresar para establecer Su reino.

La intención de Dios es dar a luz, por medio de la mujer universal, al hijo varón —la parte más fuerte del pueblo de Dios— a quien Él usará para derrotar a Su enemigo y traer Su reino.

Debemos seguir de cerca la visión presente del recobro del Señor al retener la enseñanza de los apóstoles a fin de permanecer en la esencia de la unidad.

**Bosquejo de los mensajes
de la conferencia del Día de Acción de gracias
del 22 al 25 de noviembre del 2007**

**TEMA GENERAL: SEGUIR DE CERCA
LA VISIÓN PRESENTE DEL RECOBRO DEL SEÑOR**

Mensaje uno

**Seguir de cerca la visión presente del recobro del Señor
según la esencia intrínseca del único ministerio neotestamentario**

Lectura bíblica: 2 Co. 3:3, 6, 8; 4:1; 5:18-21; 11:2-3; 1 Ti. 1:3-4, 18; Ap. 22:1-2, 14, 17a

- I. La visión que el Señor ha dado a Su recobro es una visión todo-inclusiva, es la consumación máxima de todas las visiones, la visión de la Nueva Jerusalén—Pr. 29:18a; Hch. 26:18-19; 22:15; Ap. 21:2, 9-11:**
- A. La Nueva Jerusalén en sí es la totalidad de lo que la Biblia nos revela; la Nueva Jerusalén está compuesta de todo lo revelado en la Biblia—Gn. 28:10-22; Jn. 1:1, 14, 29, 32, 42, 51; Ap. 21:3, 22.
 - B. Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir equivale a llegar a ser la Nueva Jerusalén, y realizar la obra de la Nueva Jerusalén equivale a edificar la Nueva Jerusalén por medio del Dios Triuno que fluye—Jer. 2:13; Jn. 4:14b; 7:37-39; Ap. 22:1-2a.
 - C. Toda iglesia local debe ser una miniatura de la Nueva Jerusalén, y todo creyente debe ser “una pequeña Nueva Jerusalén”; todo lo que se le atribuye a la Nueva Jerusalén debe ser tanto nuestra experiencia corporativa como nuestra experiencia personal—21:3, 22-23; 22:1-2, 14, 17a; 3:12; He. 11:10.
- II. La Nueva Jerusalén es la corporificación de la salvación completa que Dios efectúa, que incluye tanto el aspecto jurídico como el aspecto orgánico—Ro. 5:10; Ap. 22:14:**
- A. La salvación completa que Dios efectúa está compuesta de la justicia de Dios como la base y de la vida de Dios como la consumación—Ro. 1:16-17; 5:10, 17-18, 21; Lc. 15:22-23; cfr. Jer. 2:13; 13:23; 17:9; 23:5-6; 31:33.
 - B. Toda la Nueva Jerusalén depende enteramente de que la vida sea edificada sobre el fundamento de la justicia—Ap. 21:14, 19-20; 22:1; Sal. 89:14; cfr. Gn. 9:8-17.
 - C. A medida que experimentamos cada una de las secciones de la salvación orgánica que Dios efectúa, ascendemos de un nivel a otro hasta convertirnos en seres de la Nueva Jerusalén—Ro. 5:10, 17, 21; 8:10, 6, 11; Ap. 22:1-2; cfr. Jer. 18:15; Mi. 5:2:
 - 1. Somos regenerados al participar de la vida de Dios, lo cual hace que lleguemos a ser de la especie de Dios, hijos de Dios, para que se cumpla la filiación divina—Jn. 1:12-13; Ap. 21:7; 22:14b.
 - 2. Somos santificados al participar de la naturaleza de Dios, y así llegar a ser tan santos como la ciudad santa—1 Ts. 5:23; Ef. 5:26.
 - 3. Somos renovados al participar de la mente de Dios, y así llegar a ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén—2 Co. 4:16; Ef. 4:23.
 - 4. Somos transformados al participar del ser de Dios a fin de ser constituidos del Dios Triuno como oro, plata (perlas) y piedras preciosas—1 Co. 3:12a; 2 Co. 3:18; Ro. 12:2; Ap. 21:18-21.
 - 5. Somos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios al participar de la imagen de Dios, y así tener la semejanza de la Nueva Jerusalén—Ro. 8:28-29; Ap. 21:11; 4:3.
 - 6. Somos glorificados al participar de la gloria de Dios, y así llegar a estar completamente empapados de la gloria de la Nueva Jerusalén—Ro. 8:21; Fil. 3:21; Ap. 21:11.

III. Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y realizar la obra de la misma equivale a expresar en nuestro vivir la salvación completa que Dios efectúa y a realizar la obra propia de dicha salvación, según la esencia intrínseca del único ministerio neotestamentario por causa de la realidad del Cuerpo de Cristo y de un nuevo avivamiento—Fil. 1:19; 2:13; Ro. 5:10, 17; 2 Co. 3:18; 4:1, 16; Ef. 4:11-12, 16:

- A. El ministerio del Espíritu es el ministerio del nuevo pacto, el cual nos deifica al inscribir en nuestros corazones con el Espíritu del Dios vivo, quien es la “tinta” divina y mística, de modo que seamos hechos cartas vivas de Cristo: ésta es la cumbre más elevada de la revelación divina—2 Co. 3:3, 6, 8, 18; 4:1; Is. 42:6; 49:6; Sal. 45:1-2:
1. Por el ministerio del Espíritu, somos “cristificados” para llegar a ser la ciudad de vida y la novia de Cristo; por lo tanto, el Espíritu como la consumación del Dios Triuno se casa con la novia, quien es la iglesia tripartita transformada a fin de llevar una vida que es la mezcla de Dios con el hombre como un solo espíritu, una vida que es super-excelente y que rebosa con bendiciones y gozo—Ro. 5:10; Ap. 2:7; 22:1-2, 17a.
 2. A fin de llegar a estar constituidos como ministros del nuevo pacto por el bien de la edificación del Cuerpo de Cristo, debemos experimentar todos los aspectos del Espíritu todo-inclusivo hallados en 2 Corintios: el Espíritu que unge, el Espíritu que sella, el Espíritu que es las arras (1:21-22; 5:5), el Espíritu que inscribe (3:3), el Espíritu vivificante (v. 6), el Espíritu que ministra (v. 8), el Espíritu que libera (v. 17), el Espíritu que transforma (v. 18) y el Espíritu que transmite (13:14).
- B. El ministerio de la justicia es el ministerio de Cristo como nuestra justicia objetiva para nuestra justificación, y como nuestra justicia subjetiva “bordada” en nosotros mediante la obra transformadora del Espíritu, para que podamos expresar a Cristo en nuestro vivir, y para que Cristo tenga una verdadera expresión; en esto consiste el vivir del Dios-hombre—3:9; Sal. 45:13-14; Ro. 8:4; Sal. 23:3:
1. Mediante el ministerio de la justicia, recibimos a Cristo como nuestra justicia objetiva y le disfrutamos como nuestra justicia subjetiva, a fin de que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén como la nueva creación de justicia en el cielo nuevo y la tierra nueva—1 Co. 1:30; Fil. 3:9; 2 P. 3:13; cfr. Is. 33:22.
 2. La justicia objetiva (el Cristo que nos fue dado) redunda en la gracia (el Cristo que disfrutamos), y la gracia redunda en la justicia subjetiva (el Cristo que expresamos en nuestro vivir)—Ro. 5:1-2, 17-18; Lc 15:22-23.
 3. El poder de la gracia opera en nosotros y produce la justicia subjetiva, la cual hace que estemos bien con Dios, con otros e incluso con nosotros mismos; esto no sólo subyuga el pecado, sino que también vence a Satanás y la muerte en nuestro ser, de modo que podamos reinar en la vida divina—2 Ti. 2:1; Ro. 5:17, 21.
 4. La justicia que recibimos para nuestra justificación es objetiva y ella nos capacita para cumplir los requisitos del Dios justo, mientras que las acciones justas de los santos vencedores son subjetivas y los capacita para que cumplan los requisitos del Cristo vencedor—Ap. 22:14; 19:7-8.
- C. El ministerio de la reconciliación es el ministerio que reconcilia al mundo con Cristo mediante el perdón los pecados, a fin de que ellos sean redimidos jurídicamente, y que también reconcilia a los creyentes con Cristo para que ellos sean personas que viven en el espíritu, en el Lugar Santísimo, a fin de que sean salvos orgánicamente; en esto consiste pastorear a las personas según Dios—2 Co. 5:18-21; 1 P. 5:1-6; He. 13:20:
1. El recobro actual del Señor tiene como objetivo introducirnos en la realidad del pastoreo pneumático de Cristo según el salmo 23, el cual es resultado de Su muerte redentora y de Su resurrección que produjo a la iglesia, lo cual vemos en el salmo 22, y el factor que logra que Él venga como el Rey a establecer Su reino, lo cual vemos en el salmo 24.

2. Mediante el ministerio de la reconciliación, somos pastoreados hasta ser introducidos en Dios, a fin de que le disfrutemos como los manantiales de aguas de vida y así lleguemos a ser el Sión eterno, que es el Lugar Santísimo corporativo, el lugar donde Dios está—Ap. 7:14, 17; 14:1; 21:16, 22; Sal. 20:2; 24:1, 3, 7-10; 48:2; 50:2; 87:2; 125:1; Ez. 48:35b.
3. El ministerio de la reconciliación es el ministerio apostólico que coopera con el ministerio celestial de Cristo al pastorear el rebaño de Dios para edificar el Cuerpo de Cristo, el cual lleva la Nueva Jerusalén a su consumación conforme a la economía eterna de Dios—Jn. 21:15-17; Hch. 20:28-29; Ap. 1:12-13.

IV. El recobro del Señor nos trae de regreso al único ministerio del Nuevo Testamento; este ministerio (2 Co. 4:1) tiene las siguientes características:

- A. Ministra la sana enseñanza de la economía de Dios y pelea la buena batalla en contra de las enseñanzas diferentes y extrañas que propagan los disidentes con el fuego extraño del entusiasmo natural del hombre, del afecto natural, de la fuerza natural y de la capacidad natural—1 Ti. 1:3-4, 18; He. 13:9; 2 Ti. 2:1-15; Lv. 10:1-11.
- B. Produce a las iglesias locales como los candeleros de oro, a fin de que sean el testimonio de Jesús, con la misma esencia, semejanza y expresión—Ap. 1:10-13, 20.
- C. Edifica el único Cuerpo de Cristo por medio del único Espíritu, perfeccionándonos a todos en la unidad del Dios Triuno—Jn. 17:23; Ef. 4:1-4, 11-13; Zac. 4:6.
- D. Prepara a los vencedores para que sean la novia de Cristo, Su “reina”, en Sí mismo como la “morada” real, y en las iglesias locales como los “palacios de marfil” a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación como el “palacio del rey”—Sal. 45:1-15; Ap. 21:2, 9-10.
- E. Nos desposa con Cristo, pues nos motiva a amarlo a Él en la sencillez y la pureza para con Cristo a fin de hacernos Su reina—2 Co. 11:2-3; Sal. 45:9-15.
- F. Nos fortalece para seguir a Cristo en la comunión de Sus padecimientos en la senda que conduce a la gloria, el camino de la cruz, con miras a la manifestación y multiplicación de la vida divina—Jn. 12:24-26; Col. 1:24; 2 Co. 4:10-11, 16-18; 11:23-33.
- G. Imparte a Cristo en nuestro ser como gracia, verdad, vida y el Espíritu, a fin de que Cristo nos sea revelado, nosotros le disfrutemos y crezcamos en la vida divina, de modo que seamos salvos en la vida divina para reinar en esta vida—1:10, 24; Fil. 1:25; Ro. 5:10, 17.
- H. Nos santifica mediante la palabra de verdad y mediante el lavamiento del agua en la palabra—Jn. 17:17; Ef. 5:26.
- I. Nos pastorea con la presencia del Cristo pneumático, la cual nos cuida tiernamente y nos nutre—vs. 29-30; Ap. 1:12-13.
- J. Derriba la jerarquía y nos compenetra como un solo hombre, de modo que todos seamos hermanos de Cristo, esclavos de Cristo y miembros de Cristo, para ser el único Cuerpo de Cristo en realidad—Mt. 23:8-12; Fil. 2:1-4; 1 Co. 12:24; cfr. 3 Jn. 9.
- K. Derriba los lugares altos y exalta únicamente a Cristo a fin de que Cristo sea el todo en la iglesia—Dt. 12:1-3; 2 Co. 4:5; 10:3-5; Col. 3:10-11.
- L. Hace que todos ejerzamos nuestra función, de modo que pongamos en práctica la manera ordenada por Dios—Ro. 12:4-5; 1 Co. 14:4b, 31; Ef. 4:11-12.
- M. Nos lleva a seguir al Cordero por dondequiera que va, a fin de que el evangelio del reino sea predicado en toda la tierra habitada—Ap. 14:4; Mt. 24:14.
- N. Nos introduce en un nuevo avivamiento en el cual expresamos la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y realizamos la obra propia de la Nueva Jerusalén a fin de ganar la realidad del Cuerpo de Cristo, que es la cumbre más elevada de la economía de Dios—2 Co. 3:6, 8-9; 5:18-20; Ro. 12:4-5; Ef. 4:4-6, 16.